

MSS 385
990/1264
C.1

Sábado 7 de Diciembre de 1918

TEORIAS Y PROPAGANDA

No puede ser más curiosa la manera cómo comprenden las doctrinas del socialismo internacionalista, los obreros de Chile y del Perú.

Para los socialistas chilenos, sus ideales son vagos e indefinidos: aspiraciones de concordia internacional, unión de los obreros de todos los países, sacrificio de los propios intereses en pró de los del vecino etc.

Para los socialistas del Perú, sus ideales no pueden ser más concretos y se reducen, lisa y llanamente, a obtener Tacna y Arica.

Unos y otros, sin embargo, declaran que para el pueblo de las diversas naciones no deben existir separaciones ni fronteras.

Al oír estas declaraciones, uno no puede menos de decirse: Pues bien; si las fronteras nada significan, si las fronteras no separan ni perturban la unión de los socialistas de ambos pueblos, ¿qué más les da a los del Perú, que esos límites pasen por el norte o por el sur de Tacna y Arica? ¿A qué formar cuestiones sobre la ubicación de una línea imaginaria que en nada perturba la unión, la confraternidad y la comunidad de ideales ambos?

Es de suponer con qué sonrisas de burlas acogerán los obreros del Perú, cuyo internacionalismo se reduce a obtener dos provincias a costa de sus vecinos, el idealismo de los obreros chilenos que los creen inspirados en los principios más humanitarios y altruistas.

Pero no es éste el único punto en que se revela el espíritu práctico de los socialistas peruanos en contraposición con el idealismo de los nuestros.

Para ello basta echar una ojeada a los medios de propaganda que emplean. Más que de disertaciones y discursos, los propagandistas, echan mano de las ofertas de dinero.

Y ésto, por igual; sin distinción de personas.

-¿Conoció usted a Pujazón? - preguntó en cierta ocasión un periodista al presidente de la delegación estudiantil que fué a Lima en 1905, - D. Gonzalo Santa Cruz.

-Lo "desconocí" una vez en mi escritorio - contestó el interpelado.

-¿Cómo?

-El incidente tiene su historia. El día que la comisión de estudiantes chilenos iba a abandonar a Lima, pocos momentos antes de tomar el tren y cuando el equipaje estaba listo, se presentó en el hotel un grupo de trabajadores a poner en nuestras manos el estandarte ofrecido - según decían - por las sociedades obreras peruanas, para que hicieran entrega de éla a las instituciones similares chilenas.

- "En estos mismos instantes, - agregan los delegados, - el pueblo del Perú recorre la ciudad viviendo a Chile".

No pudimos menos de preguntar donde tenía lugar tan inusitada manifestación, y los obreros nos dieron el nombre de una calle situada a cuatro o cinco cuadras del hotel.

Agradecemos la bandera, con un expresivo discurso, mientras uno de nuestros amigos se dirigía al sitio en que tenía lugar la manifestación.

-¿Y había efectivamente mucho público?

- Cuatro gatos; y, según pudimos averiguar, la famosa bandera no había sido siquiera sacada a relucir en el desfile.

No sin cierta decepción sobre los sentimientos de afecto de los obreros peruanos hacia los chilenos, guardamos la banderita en lo más recóndito de la maleta, con el propósito de no hablar del asunto hasta cuando llegáramos a Chile.

Y aquí interviene Pujazón. Como la bandera obsequiada a los

obreros limeños seguía durmiendo el sueño de los justos en el fondo del baúl, el propagandista peruano se presentó un buen día en mi escritorio para pedirme que hablara con mis compañeros de delegación a fin de llevar a cabo una sesión solemne para hacer entrega a las sociedades obreras chilenas del famoso estandarte.

Le hablé con entera franqueza, de la impresión que tenía acerca de ese obsequio, que creía no representaba en forma alguna los sentimientos de confraternidad a que hacía referencia, como lo probaba el carácter de la manifestación popular hecha en Lima.

Fujazón me habló entonces del dinero que el Perú había destinado para la sesión solemne que debía hacerse en Chile, en forma tal, que me ví obligado a señalarle la puerta. Y esta es la historia de como "desconocí a "Pujazón".

Esta breve relación hecha por el presidente de la delegación estudiantil, es un dato más que puede agregarse a los ya conocidos sobre los procedimientos de la propaganda peruana, cuyo carácter profundamente práctico no tiene nada que envidiar a sus concretas teorías sobre el socialismo internacionalista.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile